

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Director: Roberto Bueno.

NOBLEZA ESPAÑOLA.



Excmo. Sra. Duquesa de Uájera.



GRACIAS á Dios que vá desapareciendo poco á poco la monomanía de averiguar si el siglo XX empieza ahora ó empezará en 1.º de Enero de 1901.

Esa grave, esa trascendental, esa morrocotudisima cuestión nos ha traído la mar de preocupados y ha sido causa de mil acaloradas discusiones, que á veces venían á terminar en agrias disputas y aún en broncas *fin de siglo*, con epílogo de garrotazos.

Porque, aun cuando parezca mentira, ha habido garrotazos por eso del siglo.

Hé dicho que *nos* ha traído preocupados y debo rectificar, porque hé dicho mal. A mí, lo confieso ingenuamente, ni un solo momento, ni medio segundo me ha contagiado la *enfermedad* esa de averiguar cuando empieza el nuevo siglo, ni cuando acaba el siglo viejo. Me ha tenido y continúa teniéndome completamente sin cuidado, y como creo que á ningún problema de verdadera utilidad práctica se daba solución con eso, ni tampoco íbamos á salir de apuros al salir del siglo un año antes ó un año después, decidí dormir tranquilamente y buscar el almacén donde se vendan los garbanzos más baratos, en lugar de buscar entre las mil opiniones escritas y habladas, la que me pareciese más razonable respecto al siglo.

Esto parece así como ignorancia, excesiva indiferencia ó delito de lesa despreocupación, porque cuando tantos y tantos hombres ilustres se han calentado los sesos discutiendo ese punto, es hasta un desaire á esas lumbreras permanecer apartados, y debe uno convencerse á la fuerza de que lo que se ventila no es una cosa baladí ni un simple afán de discusión, sino que eso trae más miga y más enjundia de lo que los ignorantes creemos.

En eso ha debido fundarse la mayoría de las gentes para no tener más conversación que la conversación *fin de siglo*, y en eso indudablemente se funda el Sr. Zarpazos, que ha estado una temporada si vá ó no vá Capuchinos con toda la *meollada* hecha polvo en fuerza de buscar la verdad sobre la terminación del siglo.

—Pero, ven acá,—le decía su esposa—¿á ti que te importa que el siglo acabe ó no acabe mañana?

Y Zarpazos, sin parar mientes en lo que su esposa decía, buscaba textos, leía artículos, hablaba de eras cristianas, del nacimiento de Jesús y llenaba las paredes de rayas y números con una tiza que le había quitado al montañés de la esquina.

—Para mí no hay duda—decía monologando—que el siglo XX empieza el día 1.º de Enero de 1901, por-

que si el siglo es un espacio de tiempo de cien años y se empieza á contar desde el uno, claro es que hasta que no termine el ciento no han pasado los cien años, pero hay personas, y personas muy ilustradas, que dicen otra cosa, y esto es lo que á mí vuelve loco.

La señora de Zarpazos, mujer práctica y muy de su casa, aunque algo arrimada á la cola, volvía á la carga preguntando á su marido que qué demonios le iba ni le venía á él eso.

—Mujer, no seas bestia, y dispensa este pequeño desahogo. ¿Tú crees que todos esos sabios, todas esas lumbreras, todas esas eminencias, iban á perder el tiempo en discusiones, si al fin de ellas no resultase algo beneficioso para el género humano? Ya verás, ya verás como el día que esté eso del siglo bien aclarado, salimos con que se nos entra la felicidad por las puertas de casa.

—Si, si, en lo que vendrá á parar todo eso será en aumentar el precio del pan, como no llueva pronto.

—No se puede hablar contigo, porque en seguida sales por la vía de Tarifa. ¡El pan! ¡El pan! ¿Quién se acuerda, como no seas tú, del pan ni de nada, mientras no sepamos á ciencia cierta cuando empieza el siglo XX?

Y el entusiasta Zarpazos cogía el sombrero y se iba á la calle renegando de la estultez de su cara mitad y agoviando á todo el mundo con su eterna pregunta:

—¿Qué opina usted de eso?

—¿De cual?

—Hombre, de eso, ¿de qué ha de ser sino del siglo?

—¿Del Restaurant? ¿Pues qué ha pasado? No sé nada.

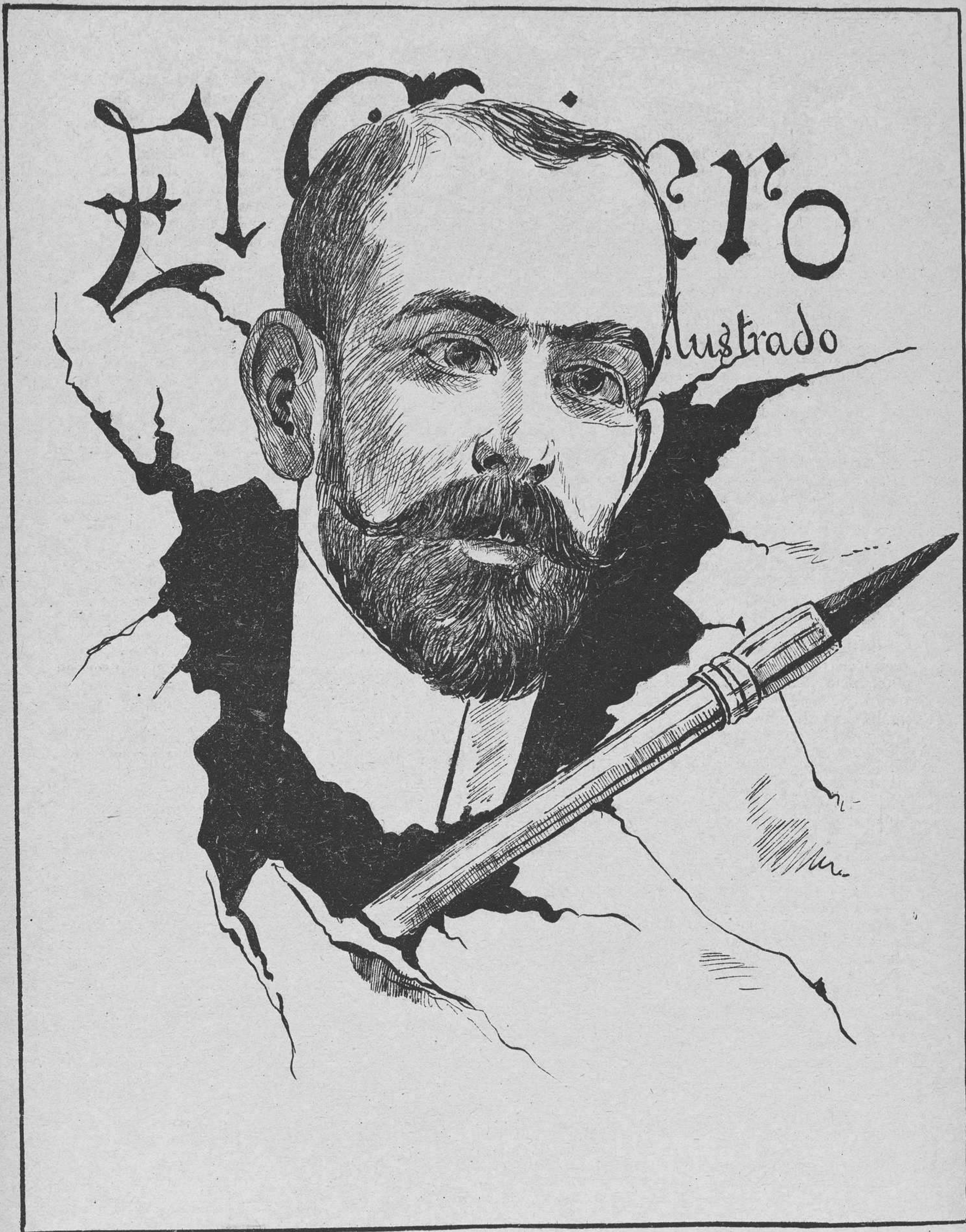
Y Zarpazos, hecho una furia, se iba en busca de otro á quien descerrararle la preguntita.

Ayer mismo se encontró con un joven empleado en la Diputación provincial, cuyo joven no se había enterado todavía de la que hay armada con el siglo, porque bastante tiene en qué pensar con lo que le deben y con lo que él, como consecuencia, debe. Verlo y preguntarle su opinión fué la misma cosa, y como el chico le contestara que estaba en ayunas respecto al asunto, el entusiasta Zarpazos se incomodó la mar, y después de llamarle una porción de cosas feas, le dijo que se alegraría que lo dejaran cesante por bruto.

El empleado se incomodó también y contestó que á él nadie lo dejaba cesante porque debía el destino al propio Siivela, añadiendo en un arranque de silvelismo ó tal vez de gratitud.

—¡Vaya! ¿Quiere usted saber cuando empieza el siglo XX? Pues cuando le dé la gana á D. Francisco, que es hoy el que hace lo más imposible de hacer. Sostenerse é ir tirando.

Roberto Bueno.



Vuelvo á presentarme á ustedes .
tras de una ausencia harto larga,
dispuesto á pitorrearme
con el lucero del alba.

MARÍA

QUE venga en seguida el médico! La pobre enferma se muere, dijo la madre Marta, y todos corrían de un lado para otro en busca del doctor.

Sin saber por qué, la enferma de la cama número 29 era muy querida por todos los que andaban á su alrededor. En los pocos días que llevaba en el Hospital, se había apoderado de la voluntad de las monjas, hasta el punto de que sus menores indicaciones, eran mandatos para aquellas angelicales mujeres.

El día que comienza nuestra narración, sufría la infeliz María—que así se llamaba la enferma—uno de los más fuertes ataques de su peligrosa enfermedad. Retorcíase en la cama presa de horribles convulsiones; cuatro enfermeras no eran suficientes á sujetar aquel débil cuerpo, que por uno de esos raros fenómenos nerviosos adquiría titánica fuerza.

Llegó el doctor, aplicóle un enérgico medicamento y poco á poco fué cediendo el ataque. Desaparecieron de la cara de María las contracciones que la desfiguraban. Postrada, agotadas sus fuerzas en aquella lucha de vida ó muerte, su hermoso rostro revelaba los sufrimientos de la enfermedad.

Había desaparecido el peligro, aunque momentáneamente; la enferma parecía tranquila.

María hizo una seña á la madre Marta; acercóse á ella la monja y le dijo la enferma con voz que parecía débil suspiro:

—¡Cuanto sufro!... Me acusa mi conciencia de haber sido muy mala en este mundo; pero, decid: ¿Dios en su infinita bondad me perdonará, no es cierto?

—Todo el que se arrepiente de corazón es perdonado.

—Yo no era mala; la miseria me arrastró. Veía el

fuego, quería huir de él; el hambre me hizo sucumbir.

En los primeros tiempos de mi azarosa vida, todo era alegría; nada me faltaba. Cambié mis humildes trajes por otros de riquísimas telas, mi pobre vivienda por lujosa casa.

¡Poco tiempo duró aquella mentida dicha! Los que al principio me agasajaban y hubieran dado por una sonrisa mía cuanto hubiera deseado, fueron apartándose de mí. Fui poco á poco descendiendo de la altura en que me colocó mi desdicha; de nuevo pasé hambre, y lo más espantoso de esta vida en que desesperada me arrojó la fatalidad, fué, que después de muchas horas de no comer, tenía que fingir alegrías, que reír, que bailar, que estar amable y cariñosa con hombres que me repugnaban, para reunir un poco de dinero con que comprar un pedazo de pan.

Abundantes lágrimas corrían por el hermoso rostro de María. El esfuerzo que hizo para hablar agotó sus escasas fuerzas; su cara volvió de nuevo á contraerse; la repetición del ataque parecía inevitable.

Alarmada la madre Marta, llamó de nuevo al doctor, que no tardó en acudir á su puesto... Todo inútil, la pobre enferma dejó de existir en medio de horribles convulsiones...

Al día siguiente, el cuerpo de María, descansaba sobre la fría losa de la sala de disección: los alumnos internos se preparaban á hundir el afilado escalpelo en las nacaradas carnes de aquella infeliz...

María fué una víctima más que añadir al largo catálogo de las mujeres que empiezan triunfantes y acaban en el Hospital.

J. AGEA Y FALGUERAS.

Cádiz: Enero, 1900.

Fragmento

Si amamos y un amor puro ilumina
nuestro pecho, brindándonos ventura,
pronto sentiremos dolorosa espina,
que el corazón nos llena de amarguras.
Si, que si a amar el corazón se inclina
es pequeño el amor de una criatura
para saciar la sed que tan ardiente
de amar y ser amado el hombre siente.

Si en busca de verdad el libro abrimos
de la ciencia y en él nos engolfamos,
y á los sabros del mundo les pedimos
nos muestren la verdad que tanto ansiamos;
de ellos con desaliento pronto huimos,
fatigados del libro lo cerramos.
Al ver que entre teorías y sistemas,
prometiendo verdad, nos dan problemas.

Luis Espinosa y Sanguineto

NIMIEDADES

Como Enriqueta no hay dos,
aunque la chica es muy bella,
es tan sorda, ¡vive Dios!
que no hay quien hable con ella.

Mil veces he pretendido
confesarle que la quiero;
pero nunca me ha entendido
y, es natural, me exaspero.

Cuando la llamo «hechicera»
me dice sin comprender:
— «¿Qué está sucia la escalera?
¡Pues si la he limpiado ayer!...»

Si la digo «encantadora»
se figura que pregunto,
la muy torpe, por la hora,
y dice: — «las tres en punto.»

Cuando le grito: — «¡Te quiero!»
contesta: — «¿Que hay fuego?... ¿Dónde?»
y si es que me desespero
y la insulto, no responde.

Que no me puedo entender
con ella, ya está probado,
y nunca podrá saber
la pasión que me ha inspirado.

Por escrito es imposible,
porque de letra no sabe.
Mi situación es terrible,
mi apuro en extremo grave.

¿Qué hacer?... ¡Fatal situación!...
Ya tengo un recurso... ¡Albricias!
Darle á entender mi pasión
por señas y con caricias.

Si con empeño lo tomo
estoy seguro que venzo...
Hay que andar con pies de plomo...
Desde mañana comienzo.

Hoy la busqué, y atrevido
le quise dar un abrazo,
y sin duda me ha entendido,
¡porque me soltó un guantazo!

M. FERNANDEZ MAYO.

Pasteles de Escenario.

DECIR que Bonifacio Pinedo llena por completo la elegante sala del teatro Cómico todas las noches, y decir que el público le aplaude á rabiar y le mima como artista predilecto, sería repelir lo mismo que nuestros colegas locales dicen todos los días.

Difícilmente será encontrar por esos mundos de Dios un actor tan identificado con el público como lo está Pinedo con el del Cómico; allí es el rey, pero un rey tan perfectamente demócrata dentro de su labor, que se *codea*, habla y ríe con sus *súbditos*, sentados en butacas y galerías, sin que su autoridad sufra menoscabo, ni al *pueblo de los morenos* le entre disgusto por su reinado.

Por otra parte reúne el genial y simpático Pinedo, condiciones que es casi imposible hallar en los demás artistas; gracia, finura, ilustración, un tacto maravi-

lloso para conocer al público que tiene delante, y un grandísimo respeto á cuantos papeles se le encomiendan, sin permitirse el lujo de desfigurarlos con insulsos mörcillos, ni buscar los aplausos con desplantes de mal gusto.

En cuantas obras toma parte se ve al artista de corazón, al hombre entusiasta por el trabajo y al director inteligente que pone sus cinco sentidos al servicio de la verdad escénica; de aquí nacen sus triunfos no interrumpidos y los imborrables recuerdos que en todas partes deja.

De su laboriosidad como director habla mejor que nosotros la variación del cartel y los estrenos que prepara.

Ultimamente nos ha dado á conocer el precioso sainete de nuestros queridos amigos Javier de Burgos y Jerónimo Jiménez, titulado *La boda de Luis Alonso*, obra que en los teatros de esta ciudad no se había puesto en escena todavía, por causas que desconocemos, y que los gaditanos esperábamos con verdaderas ansias por tratarse de autores paisanos nuestros y por ser un asunto esencialmente local.

La boda de Luis Alonso está ya juzgada por todos los públicos de España. Es una de tantas joyas como han elaborado nuestros ilustres amigos, á los que enviamos nuestra felicitación más entusiasta.

El desempeño inmejorable por parte de todos los artistas. La Srta. Lacarra y Sra. Cecilio, así como los Sres. Recober, Ballina y Guillot, pusieron gran empeño en lucirse y se lucieron, siendo muy aplaudidos.

Pinedo inimitable y haciendo un *Luis Alonso* como él solo puede hacerlo. Es el tipo clavado que ha escrito Javier de Burgos y ningún artista puede igualársele.

Por la empresa de este teatro han sido contratadas las Srtas. Asensio y Amalia Meléndez, dos artistas de mérito que debutarán en breve y que seguramente serán muy aplaudidas.

*
*
*

La inauguración de la temporada en el Teatro Principal está sufriendo aplazamientos, cuyas causas ignoramos. Se dijo que la compañía dramática que dirige la señorita Cobeñas debutaría el 6 de los corrientes, y ahora, sin que se niegue que dicha compañía actuará en el viejo coliseo, parece que se trata de traer la de ópera que dirige el maestro Tolosa, para cuyo fin ha ido á Sevilla el conocido empresario Sr. Allely.

En resumen, que ignoramos cuándo y con qué clase de espectáculo volverá á abrir sus puertas el teatro de la calle de la Novena.

Rigoberto.

AÑO NUEVO

Muere el año, y decimos: — ¡A la tumba con ese viejo, autor de tantos males, y que formen sus honras funerales befa y execración, escarnio y zumba!

Así el año gastado se derrumba, y eso que el sucesor, por las señas, trae sahumados sus cándidos pañales por la misma maléfica balumba.

Yo, que sé que el presente, producido por el pasado, germen es fecundo del misterioso tiempo venidero,

pregunto: — ¿Quién me niega en lo nacido que es progresivo el mal en este mundo, cuando no se le extirpa con esmero?

MANUEL MERA Y SOLANO.



—Gracias á Dios que concluye este siglo de corrupci3n y escándalo. Hasta las ni3as hablan de los hombres como si los conocieran. ¿Sabes tú, hija mia, lo que es un hombre?
—Sí, papaito.

FIGAL EN EL COCINERO

Es una noticia que merece echar las campanas á vuelo.

Joaquín Figal, aquel saladísimo dibujante que hace ya ocho años, ¡¡OCHO AÑOS, SEÑORES!! puso su chispeante lapiz en las planas de EL COCINERO, vuelve hoy á cojer el gorro y el mandil, ocupando en esta *cocina* el lugar que por derecho le corresponde.

Su larga ausencia les ha privado á ustedes y ha privado á EL COCINERO, de saborear sus dibujos siempre intencionados, siempre graciosos, siempre originales, pero ya lo tenemos otra vez aquí.

Esta *cocina* es su casa, puesto que él la fundó con Roberto Bueno, y en ella quemaron juntos la sangre á más de cuatro malandrines que no se habrán olvidado todavía, ni se olvidarán, de los latigazos sufridos.

¿Volveremos á las andadas otra vez juntos? ¿Encenderemos de nuevo las hornillas para tostar en ellas á quien merezca ser tostado? Tal vez. ¿Quién sabe? Ni al uno ni al otro se les ha ido el santo al cielo, ni se les ha olvidado la manera de atizar candela, de suerte que todo es posible.

Por ahora saludemos á Figal que vuelve á su *cocina* y felicitemos á nuestros abonados.

Fritos y Asados.

SEGÚN parece no ha gustado á la mayoría de nuestros abonados la reforma que, á instancias de algunos otros, introdujimos hace poco en nuestro semanario, y como la mayoría vence lo mismo aquí que en el Congreso, aun cuando no tenga razón, volvemos á presentarlo á ustedes con la ropita de antes que, á decir verdad, también nos gusta más á nosotros.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad, fué presentada una instancia, que suscribían más de mil vecinos de la misma, en su mayoría comerciantes é industriales, solicitando que se envíe á la Comisión del Congreso que entiende en el proyecto del tranvía eléctrico del Sr. Abasolo, é interesando el concurso del Municipio en favor de dicho proyecto, lo cual se acordó por unanimidad.

De todos es conocida la importancia que el proyecto en cuestión tiene y lo grandemente beneficiosa que resultaría su realización, no solamente para Cádiz, sino para San Fernando y muy especialmente para Chiclana, cuyos productos no alcanzan la exportación y buenos precios que deben alcanzar, por las mil dificultades y no escasos gastos que implica el acarreo de aquellos.

Hoy mismo, gracias á las últimas lluvias, no puede hacerse el viaje á Chiclana sin correr el riesgo de un accidente desgraciado, pues la carretera, sobre todo desde San Fernando al puente Zuazo, se encuentra en un estado tal que hace poco menos que imposible la circulación de carruajes.

Los empleados de las oficinas de Hacienda quisieron demostrar á su digno jefe el Sr. Delegado D. Manuel Jiménez Vicente, el respetuoso cariño con que le miran, y aprovechando su fiesta onomástica, que se celebraba el día 1.º de año, le regalaron un delicado

objeto de arte, siendo á su vez obsequiados por el señor Jiménez Vicente con unas copas de rico vino.

El obsequio fué muy agradecido por el digno señor Delegado, máxime teniendo en cuenta el aluvión de cesantías que en Hacienda se esperaban en virtud de las reformas últimas.

Se encuentra en Cádiz nuestro apreciable amigo D. Gaspar Merencio, alcalde de Algodonales.

Bajo la dirección del ilustrado periodista D. José Mariano Milego, ha empezado á publicarse en esta ciudad un nuevo periódico titulado *Diario Popular*, al que damos la bien venida, deseándole muchas prosperidades.

La huelga de los cocheros continúa, y aun cuando las empresas de carruajes han conseguido que el público no sufra las consecuencias de la huelga, es de desear que por las personas autorizadas y por las autoridades no se descansen hasta arreglar el asunto, para que termine la situación anómala en que se han colocado y que no puede redundar en beneficio de nadie.

Los vecinos del sitio donde se halla establecida la *Feria del frío* están rabiando de alegría, porque dicha feria toca á su fin.

Y tienen mucha razón. ¡Es mucha *lata* la que dan allí los organillos destemplados, los tambores, los cornetines y demás instrumentos! Aquello se puede sufrir un par de días, pero más es imposible, y no sabemos hasta qué punto puede nadie autorizar esas *serenatas* que significan una horrible y continua molestia para el vecindario, que tiene perfecto derecho á vivir sin que se le dé la *lata*.

No quiere esto decir que no nos guste la Feria ni que queramos perjudicar á nadie, pero ¿qué falta hace para que funcione el *Tío vivo*, por ejemplo, que haya orquesta, y orquesta capaz de romper el timpano, por añadidura? Todo el mundo sabe donde están los espectáculos, y el que quiera entrar no necesita que lo vuelvan loco con toques de corneta ni piezas de organillos.

Con seguridad que si el Sr. Alcalde viviera por la plaza de Abastos, habría terminado ya la *Feria del frío*.

Damos las gracias á nuestros queridos colegas *El Contribuyente*, *Cádiz Alegre* y *La Lucha*, por el ejemplar que de sus respectivos Almanagues nos han enviado.

Los salones del Gobierno civil se vieron concurridísimos el día 1.º de año, con motivo de celebrarse la fiesta onomástica del Sr. Gobernador é inspirado poeta D. Manuel Cano y Cueto, á quien todos deseamos mil felicidades y venturas.

Los visitantes fueron atendidos por el Sr. Cano y Cueto y por su elegante esposa, con la distinción en ellos peculiar.

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles que D. Luis Salvador tiene establecida en la calle de Bilbao, núm. 11, donde se venden la mar de cosas bonitas, elegantes y útiles á precios sumamente baratos.

No dejen ustedes de visitar dicha Exposición, si quiera sea para recrear la vista.

CANTARES.



No cambio mi escapulario
por un millón de millones,
que allí me guarda tu rizo
la Virgen de los Dolores.

¡Quién pudiera como tú,
estrellita de los cielos,
al alumbrar su camino
irla mirando de lejos!

A esa calle y á ese sitio
cariño no he de tener,
¡si allí al alma de mi alma
la ví por última vez!

Me está diciendo al oído
una voz que mucho oí:
—No llores y da al olvido
á quien ya te olvidó á tí.

Pues me matas con tus ojos,
serranilla de mi alma,
con tu mantón de Manila
quiero hacerme la mortaja.

Ahora que á todos parece
que me has llegado á olvidar,
es cuando sube la lava
hasta el cráter del volcán.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

AMISTAD

A...

SONETO

Puse el título y busco en la memoria
el nombre de un *amigo verdadero*
para escribirlo bajo aquel, primero
por orgullo, amor propio ó vanagloria;

Mas hallo la amistad tan irrisoria
del hombre más leal y al que más quiero
de todos mis *amigos*,... que prefiero
proseguir sin poner dedicatoria.

Y pensando en lo triste que es la vida
sin tener ni el cariño de ese hermano
que dá la Sociedad, «¡Ay de mí, digo,

¡ni eso siquiera!» y lloro... y en seguida
oigo un gruñido y á lamer mi mano
mi perro acude triste... ¡ese es mi amigo!!!

SEGUNDO LOZANO.

RAZONAMIENTOS

—Señora, mire usted; hay ocasiones
en que los hombres hallan á su paso
visiones como aquellas

que á San Antonio dieron tan mal rato.
Hay muchos que resisten,
pero yo, por desgracia, no soy santo
y siento por usted lo que sintieron
ante el niño Jesús los Reyes Magos.
¡Usted también me adora!... Lo conozco
en que le estoy hablando
y tiene usted encendidas las mejillas...
¡No se disculpe usted, porque es en vano!...
Y ahora dígame: ¿debo sustraerme
á esta pasión que me exaspera el ánimo
y al mismo tiempo, usted, ser fiel á esos
convencionales pactos
que sujetan un alma y la detienen
con fingidos ridículos obstáculos?...
¡No señora!... Si alguno nos critica
será un imbecil é incapaz por tanto
de sentir la grandeza y lo admirable
del amor puro, apasionado, franco.
Recapacite usted, amiga mía,
piense usted en el amor y en sus milagros,
note que es usted joven y yo joven
y un cielo de placer nos cubre á ambos...
¿Qué? ¿Que usted es casada?...
¡Mucho mejor!... ¡también yo soy casado!...

MIGUEL REY RIVADENEIRA.

7 Enero, 1900.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.